

# EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 7 de Junio de 1924.

Número 23.

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Tercera... 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Sextera... 3,00 "	
Año..... 5,00 "	
PROVINCIALES	CORRESPONSALES
Tercera... 1,50 Ptas.	26 números. 1,50 Ptas
Sextera... 3,00 "	El pago de las suscrip-
Año..... 5,00 "	ciones es adelantado.
	Número suelto, 10 cts.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuando se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de Alvaro Aguilera, núm. 52.-MADRID.

## De jueves á jueves

Poco de lo ocurrido durante los últimos ocho días en materia política merece consignarse.

\*\*\*

Sigue habiendo lucha en Marruecos, aunque parece que algo ha disminuido la intensidad de los combates.

\*\*\*

El ex alcalde maurista, conde de Limpias, ha sido procesado por el juez instructor encargado de depurar las responsabilidades administrativas en el Ayuntamiento. Se le supone responsable de mala administración de las tablas reguladoras del azúcar de tasa.

También han sido procesados Pablo Iglesias é Indalecio Prieto; el primero por haberse publicado en *El Socialista* la conferencia dada por Prieto en Abril de 1923 sobre responsabilidades, y el segundo por tres delitos de imprenta.

## La fiesta de la flor

Se celebró en Madrid el día 2 del actual. El dinero recaudado se destina á los tuberculosos.

La parte escénica no ofreció novedad alguna comparada con años ante-

riores. Hembras hermosas y lujosa mente ataviadas pidiendo, y machos feos con la solapa de la americana llena de florecitas como diciendo: ¡Si seré yo ruboso! Había quien llevaba veinte á diez céntimos cada una, dos pesetas.

Y que muy pocos las pagaron más caras, lo prueba el que sólo se recaudaron unos treinta mil duros. Una miseria tratándose de una población de ochocientos mil habitantes.

En otros países estas fiestas producen cantidades fabulosas, pues siempre hay quien hace donativos importantes. Aquí contribuyen generalmente los que menos pueden.

Y de esos treinta mil duros, hay que rebajar las muchas pesetas falsas que la piedad madrileña ha colado, y que irá reuniendo durante el año para ganar el Cielo y lucirse en la Tierra con florecitas ese día.

Somos un pueblo delicioso. Ni la caridad sabemos ejercer sin darle tinte caricaturesco ó picaresco. ¡Porque mire usted que dar monedas falsas para curar enfermos verdaderos! Se echa de menos la Guardia civil.

Lo repito. Una población que alardea de piadosa y sólo reúne treinta mil duros en esa fiesta, parodia ridícula de las que se celebran en otros países, no debe alardear de caritativa.

JOSE NAKENS

1915

## Los duelistas

Todos los pensadores y todos los moralistas dicen que el duelo es un

absurdo y una inmoralidad. Pudieran añadir que en ciertos casos no es más que una cobardía, como en otros una indigna farsa. ¿Pero quién es capaz de destruir la influencia y el poderío de la moda?

La moda del duelo no es de las que pasan. Combatida por leyes y decretos, por ordenanzas y edictos, por pragmáticas, por penas y castigos, por libros y sermones, por raznamientos y por sátiras, sigue siendo la moda por excelencia en los países más civilizados.

No son ya los desafíos tan frecuentes ni tan mortíferos ni tan inevitables como en la edad media, pero son todavía sobrado numerosos. Piensan algunos que la persistencia de tan bárbara costumbre se debe atribuir á la ineficacia de las leyes, que no protegen suficientemente el honor de los hombres y la paz de las familias, que no garantizan á nadie contra las difamaciones de la miserable envidia ni castigan á los difamadores. Algo contribuye todo eso á que se verifiquen algunos duelos sin necesidad; pero los más frecuentes y menos justificados son los que provocan por fútiles motivos ciertos personajes que parecen dominados por la manía del duelo.

Esa manía se explica por el deseo de notoriedad que tienen muchos hombres, deseo más vivo en los insignificantes. Si batirse en duelo pasa ante el vulgo por una valentía, es natural que se repitan los duelos. Y más natural en los países cuyos habitantes se tienen por muy valientes y aspiran casi todos á la fama de héroes, como los franceses, que son los más valientes del mundo, según ellos dicen; como los ingleses, que son los hombres más fuertes y valerosos en opinión de ellos mismos; como los españoles, que pasan en España por ser los más intrépidos del orbe; como los portugueses, que aventajan á todos en bravura; según se dice en el mismo Portugal; como los alemanes, que son los dueñistas más bravos del Universo á creer lo que se cuenta en Prusia, en Baviera y en Hannover; como los italianos, que todos son bravísimos, según lo que en Italia se sabe perfectamente; como los irlandeses, los polacos, los americanos y los rusos, que son capaces de batirse... porque son rusos, americanos, polacos ó irlandeses.

Al decir de algunos escritores y viajeros, el duelo no se usa entre los chinos, que por cierto no son nada cobardes; ellos mismos se proclaman los



hombres más valientes del universo mundo. Pero de todos modos, temo que de cuando en cuando se deschen los que se crean ultrajados, aunque lo hagan sin sujeción á reglas y á garrotazo limpio.

Pasaron los tiempos en que dos hombres se batían de noche, á la dudosa luz de un reverbero, ó en pleno campo sin más testigo que Dios representado por un árbol mudo: entonces los combates personales podían tener consecuencias; hoy no es fácil que las tengan de mucha gravedad, aunque haya to lavia quien haga de caballero andante poniéndose en guardia valerosamente por el equivoco honor de una coqueta... supina.

En la sociedad moderna, la clase militar es la que tiene menos desafíos. Esto, que parece raro, se explica perfectamente. Los militares son valientes hasta por obligación; están acostumbrados á arriesgar la vida seriamente, y es natural que no gusten de parodias. Sin embargo, los oficiales jóvenes y subalternos se baten sin escrúpulo por cualquier cosa; los capitanes también, si es por cuestión de faldas; los jefes hacen lo mismo algunas veces por asuntos de honra; los generales, después de reflexionarlo mucho, se dan por satisfechos con suma facilidad. Bueno estaría que un general se portara como un subteniente!

Los duelistas civiles tienen á honra batirse con militares; es una manía como cualquiera otra. El que se bate con un militar lo recuerda siempre con orgullo. Sus amigos lo ponen por las nubes y forjan una leyenda sobre su valentía. ¿Pues no ha de ser un valiente el que se haya batido con el teniente López?

No digo nada si el teniente resulta muerto ó herido; eso es un colmo de bazaría, de intrepidez y de temeridad.

Con todo, un resultado funesto para un militar en un desafío con un duelista paisano, tiene la más clara y sencilla explicación. El militar no ha visto nunca en su espada otra cosa que una insignia; jamás la ha considerado como arma de guerra y tiene la esgrima en poco. Al duelista de profesión le sucede lo contrario: es todo un espadachín.

Si en la sociedad no fuera todo convencionalismo; si el honor mismo no fuera convencional, aunque mentira parezca; si las personas decentes no alternaran con los cobardes, indignos y falsos caballeros que injurian á los ausentes, calculan á mujeres que ni siquiera conocen, insultan á traición á personas que no les han ofendido y se hacen eco de habilllas miserables ó de cuentos porteriles; si todos los que se estiman en algo negaran hasta el saludo á los infames chismosos que en círculos y cafés son la deshonra de la humanidad, seguramente habría menos lances de honor... ó de deshonra, aunque no sería fácil que desaparecieran.

Y no es fácil tampoco en la sociedad contemporánea dejar solos á los habladores en el fango que los alimenta, porque todos viven en el fango: los que hablan y los que escuchan, los que han nacido canallas y los que lo parecen. El que rompa todo trato con la gente indigna se quedará solo.

Si alguna ventaja práctica tienen los duelos, es evitar que los hombres se degraden entregándose á disputas como las mujeres... ó como ciertas mujeres. Y esa ventaja es nula en bastantes ocasiones, pues hay quien pretenda ir al terreno del honor después de haber disputado como una lamera.

Los legisladores de todos los países son impotentes para desterrar los desafíos, porque no han querido ni quieren desterrarlos. Con la actual legislación, ¿cómo es posible que un agraviado en su honra no se tome siempre la justicia por su mano? ¿Acaso hay tribunales que le hagan ni sombra de justicia? ¿Puede conformarse el que recibe un bofetón con que se le imponga á su agresor una multa de pesetas? ¿Puede contentarse el difamado con que á su difamador... no se le imponga pena alguna?

Y como las penas son cada vez más benignas, en vez de ser cada día más duras; como los indultos se prodigan, aunque son profundamente inmorales; como la sociedad vive en la más inmundicia corrupción, puesto que no cree en la virtud de nadie, imitemos á los gallos, que no necesitan leyes protectoras para tener en orden el corral.

Imitemos á los gallos, si, en tener siempre dispuestos los espolones, pero no en esgrimirlos solamente cuando hay por medio gallinas. Si á las gallinas, propias ó ajenas, concedemos la importancia que sólo tiene el honor, los desafíos y las guerras no se acabarán. En cada esquina habrá una nueva Troya, como la Troya homérica destruida ya hace rato. ¿Acaso merecía la voluble y tornadiza Elena, esa gallina de la antigüedad, que Paris y Menelao vivieran un par de lustros como dos gallos ingleses?

No en Troya solamente, sino en todos los ámbitos del mundo se han batido con encarnizamiento los gallos por las gallinas, pero no todas las Troyas han tenido un Homero que las cante, pues no todos los héroes ni todos los gallitos han tenido nombres á propósito para la rima y la metrificacón, como los tuvieron Menelao y Elena, el viejo Néstor y Ulises, Paris y Pramo; como los tuvieron, sobre todo, Héctor y Aquiles, esos duelistas célebres de la antigüedad que se batían de veras, pues no quedaron de ellos ni las plumas.

Creo que me engaño: las plumas si quedaron, á lo menos las del último, que todavía muchos caballeros se las ponen para que el vulgo los tome por verdaderos Aquiles, aunque sean ofensivos Juanes ó Pepes.

NICOLÁS ESTÉVANEZ

## ¿Por qué será?

Clericales á macha martillo, conservadores hasta la médula de los huesos, gente enamorada de la tradición á las que toda innovación hiela la sangre y pone los pelos de punta, nos asombran con sus pujos en favor del feminismo, con su defensa de la mujer y de sus justas reivindicaciones.

¿Por qué será? ¿A qué obedece cambio tan repentino? ¿Será que la luz de la verdad hizo caer la venda de sus ojos después de tantos siglos de civilización cristiana? ¿Será que, timoratos ellos, temen que las reivindicaciones que figuran en el programa de las mujeres, abandonando su manso cauce de peticiones, tomen, como ha ocurrido ya en alguna parte, caracteres de violencia que nos arrojen en las turbulencias de alguna nueva revolución que turbe la tranquilidad de la digestión de los bien avenidos con el *statu quo*, de los defensores de la tradición y de la rutina?

No sé lo que será, pero da que pensar ese súbito cuarto de conversión de los que aun ayer le negaban á la mujer toda capacidad intelectual que la aproximase ya que no la igualase al hombre, negando la evidencia, halagando y mimando á la mujer, y hasta traten de concederle el derecho de intervenir en la vida pública en la gestión de los intereses del procomún; los que se atentos al espíritu del Cristianismo, opinaban como los Doctores y Santos Padres y sus mismos Concilios que discutieron si la mujer tenía ó no alma humana, y dijeron que la mujer era la boca del infierno; los que afirmaron que la mujer es un animal que solo se deleita en el tocador; los que siguiendo las doctrinas de Salomón, San Pablo, San Pedro, Santo Tomás, San Antonio, San Gregorio, Tertuliano, San Agustín, San Eusebio de Cesarea, el Cardenal Richelieu, San Gerónimo, San Juan Crisóstomo, San Juan Crisóstomo, Bossuet, San Bernardo, Pío IX, etc., la llenaron de improperios, no habiendo precadado que contra ella no inventaran, maldad que no le atribuyeran; los que la hicieran causante del pecado y de todas las humanas desventuras; y, en fin, los que elevaron el celibato á la categoría de virtud, y que, como los jesuitas, han tenido la avilantez de proclamar que hasta el beso de una madre es impuro. (1).

Don que pensar esos paladines de nuevo cuño que le han salido ahora á la mujer, y todo hace creer que tan repentino y radical cambio obedece á maquinaciones tenebrosas de los que, temiendo que se les escape el predominio, han apelado á la martingala de convertirse en defensores de la mujer para mejor así dominarla.

(1) Véase mi estudio «La mujer en el cristianismo».



Ayuntamiento de Madrid



Para lograr esto es menester que los accionistas procuren vender con la rapidez posible los libros que les sean entregados.

Hecho esto, habrán de remitirnos el importe de la venta que constituirá el fondo inicial para la instalación de la imprenta, unido a la cantidad que arroje el descuento que hace a la *Editorial* don José Nakens.

Por tanto, les remitimos los libros a precio de cubierta y sin descuento alguno, quedando éste, como ya se ha dicho, a beneficio de la *Editorial*.

No se nos alcanza otro medio más adecuado que el propuesto, ni consideramos conveniente aplazar el principio de la solución del problema que planteamos con la creación de esta entidad.

No estamos muy satisfechos del resultado hasta ahora obtenido, puesto que el optimismo nos hizo creer más próxima su realización; pero, a fuer de luchadores, estamos avezados a las veleidades de la Fortuna, y los contratiempos nos sirven de estímulo y acrecentan nuestra energía para seguir hasta el final con la voluntad y la decisión que nos presta el arraigo de nuestras convicciones.

Cumplamos todos con nuestro deber.

ENRIQUE SANJURJO



En un examen de teología cuyo tribunal lo componían cuatro profesores a cual más obtusos, uno de estos dijo al examinando que no había contestado satisfactoriamente a ninguna pregunta:

—Veamos, degraciado, si es usted capaz de citarnos un texto de los santos Evangelios.

—Allá va; recuerdo aquel del Apocalipsis, que dice:

«Y levantando los ojos, vi delante de mí cuatro grandes bestias...»

Un canónigo compra un periódico, y le da a la vendedora una peseta.

—No tengo cambio... Mañana me lo pagará usted.

—¿Y si me muerdo de aquí a mañana?

La mujer, ergociéndose de hombros le contestó:

—La pérdida no sería muy grande.

Un señor muy neo envió a su criado a comprar la bula de carne, por que carecía de ella a pesar de que la cuarema estaba muy avanzada.

—Deme usted una bula de carne, dijo el criado al expendedor, quien se apresuró a dársela.

Quedóse examinándola atentamente y se la devolvió diciendo:

Fué una devota a confesarse, y, después de dar la debida cuenta de sus pecados, le preguntó el confesor.

—Hija mía, ¿tiene usted dolor de corazón?

—No, padre, contestó la penitente.

—Fues es preciso, respondió el cura, que vaya usted al altar de la Virgen y con fervor le pida que le dé dolor de corazón. Si no, no la absuelvo.

La buena mujer acudió con sus oraciones a María Santísima y volvió al confesionario.

—¿Tiene usted ya dolor de corazón?

—No, padre; por más que lo he pedido...

—Entonces no la absuelvo.

—¡Ay, padre, no tengo dolor de corazón; pero si le es a usted igual dolor de estómago!

Diálogo humanitario.

—Figúrate a un niño y a un cura ahogándose en un río. ¿Qué harías para realizar en un acto dos obras buenas?

—Salvar al niño.

—¿En qué coinciden los curas con los criminales?

—En que no quieren esposas.

En un examen de teología cuyo tribunal lo componían cuatro profesores a cual más obtusos, uno de estos dijo al examinando que no había contestado satisfactoriamente a ninguna pregunta:

—Veamos, degraciado, si es usted capaz de citarnos un texto de los santos Evangelios.

—Allá va; recuerdo aquel del Apocalipsis, que dice:

«Y levantando los ojos, vi delante de mí cuatro grandes bestias...»

Un canónigo compra un periódico, y le da a la vendedora una peseta.

—No tengo cambio... Mañana me lo pagará usted.

—¿Y si me muerdo de aquí a mañana?

La mujer, ergociéndose de hombros le contestó:

—La pérdida no sería muy grande.

Un señor muy neo envió a su criado a comprar la bula de carne, por que carecía de ella a pesar de que la cuarema estaba muy avanzada.

—Deme usted una bula de carne, dijo el criado al expendedor, quien se apresuró a dársela.

Quedóse examinándola atentamente y se la devolvió diciendo:

—A otro perro con ese hueso. Mi amo me manda comprar una bula de carne y usted me la da de papel. Aunque soy de Ateca a mí no me engaña ningún santero.

## Sección amena Editorial Nakens

### DECIMANOVENA LISTA DE ACCIONISTAS

	Acciones
Suma anterior.....	494
Centro Republicano del distrito de la Latina.....	1
Buenos Aires Canelo, Buenos Aires.....	1
Oasis Canelo, ídem.....	1
Jaime Cabrera, Carlet.....	1
Bernardo Valero, ídem.....	1
Marcelino Matute, La Carolina.....	2
Antonio Ramos y Ramos, Santa Cruz de la Palma...	1
Juan Ayestarán, Baracaldo...	1
Segundo García, ídem.....	1
Julían Estévez, Vigo.....	2
Suma y sigue.....	506

(Continuará.)

### AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Antonio Ramos, Santa Cruz de la Palma, 2'50 pesetas; Jaime Cabrera, Carlet, 1; Bernardo Valero, ídem, 1; L. L. de V., Pamplona, 1'50; Modesto Serrano, Zaragoza, 2.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Santa Cruz de la Palma.—Antonio Ramos, abona su inscripción a fin Diciembre 1924.

Pamplona.—L. L. de V., id. a fin Agosto 1924.

Zaragoza.—Modesto Serrano, id. a fin Mayo 1925.

Santiponce.—José Pichardo, id. a fin Noviembre 1924.

Barcelona.—José Miricle, id. a fin Julio 1924.

Bilbao.—Jesús Martínez, Recibido su giro de 5 pesetas; conforme.

Idem.—Manuel Vitoria, id. de 2; conforme.

Sax.—Francisco Estevean, id. de 6'35; conforme.

Ateca.—Blas Olives, id. de 6; conforme.

Albarrañ.—José Nairo, id. de 12; conforme.

Andraín.—Antonio Fernández, id. de 75; conforme.

Caldas.—Antonio Bula, id. de 12; conforme.

Montijo.—Francisco Zambrano, id. de 2'70; conforme.

Málaga.—Miguel Torres, id. de 11'10; conforme.

Carlet.—Jaime Cabrera, id. de 100; conforme.

La Guardia.—Isidro Giraldez, id. de 27; conforme.

Montevideo. R. Montero Poulhier, ídem de 25; conforme.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.